

## ¿INSTINTO ANIMAL O ESPÍRITU DE COLABORACIÓN?

Es evidente que lo que ha estado sucediendo, y sucede, en los países asiáticos afectados por el terrible tsunami acaecido en plenas vacaciones navideñas, ha sido lo más fuerte, emocionalmente hablando, de lo que ha ocurrido en este fenecer del 2004. Triste colofón y terribles consecuencias para un año que se presentaba especialmente aciago: guerra en Irak, hambruna en África, Sida, y tantos horrores más derivados de toda esta escalada de sufrimiento humano.

No hay palabras suficientes que colmen el resultado de este triste final. Pero sí que hay signos de evidencia esperanzadores de lo que siempre defendemos como espíritu de humanidad, de solidaridad, si queremos decirlo así, que conducen a una estimación positiva de los hechos históricos.

Siempre hemos sostenido que el espíritu humano siempre reacciona en positivo y espontáneamente ante situaciones de perentoria necesidad y angustia. Por algunos comunicados que los medios de comunicación nos facilitan, se nos dice y se nos asegura que, ante

tamaña hecatombe como la que acaba de suceder en el sudeste asiático, no se ha visto ningún acto de rapiña ni de vandalismo que acongojara los ya maltrechos espíritus de las personas que la han sufrido. Todo el mundo, sin excepción, se ha volcado en la ayuda, el socorro, el auxilio de todos para todos dando una muestra fehaciente del buen ser del espíritu humano que reacciona de una forma estupenda cuando llega la ocasión.

Es una lástima que sólo las grandes conmociones universales y de todo tipo nos muevan a semejantes resultados pero esto confirma que en el ser humano lo divino siempre está latente y que esa chispa divina que existe en nosotros, en todos nosotros, siempre reacciona en un momento dado.

Sin embargo, no es nuestra intención resaltar aquí la bondad humana, sino hacer hincapié en otra cosa maravillosa que debería hacernos reflexionar, y mucho, sobre el milagro de la creación y de los seres que la pueblan.

Una serpiente pitón de diez metros de largo, se mantuvo a flote durante

mucho tiempo, sosteniendo agarrados a ella con sus brazos, a tres niños hermanos que no se soltaron de ella hasta que los fueron a rescatar. Y la serpiente permaneció impávida mientras tanto. ¡Menuda lección de un ser de la creación del que jamás hubiéramos imaginado semejante proceder!

¡Y qué decir del elefante que, con su trompa y de motu propio, sin ser guiado por nadie, se mantuvo impertérrito, sacando con su trompa, uno tras otro, a todos los cuerpos que se movían agitándose desesperados a su alrededor, sumidos en la vorágine de las terribles aguas! ¡Menuda lección la de estos dos seres “inferiores”, según la etimología del hombre “superior” y a los que, según interpretación bíblica, Dios puso bajo su control para servirse de ellos como dueño y señor!

¡Cuánta reflexión no cabe sobre estos extraordinarios sucesos, aireados en las listas de internet, y que nos llevan a pensar cuán lejos estamos de esa anhelada superioridad humana de la que alardeamos y de la que nos servimos!

¿Tendremos valor, a partir de ahora, para destruir cualquier hábitat animal como venimos haciendo sin parar y sin reflexionar, sin pensar que al mismo tiempo nos estamos destruyendo a nosotros mismos y a nuestros hermanos menores, los animales que pueblan la tierra para bien nuestro?

Nos vienen ganas de añadirnos como séquito a la virtual visita al paraíso que Axel Munthe describe en el último capítulo de su hermoso libro *La Historia de San Michele*. El autor pide audiencia a San Pedro, portero del cielo, y le rue-

ga que le acompañe en su visita al paraíso. Éste accede y le va mostrando todos los puntos interesantes que puedan presentarse. En un momento dado, el visitante observa una aglomeración de gente en una parte del lugar y descubre que hay un orador arengando a la masa que le escucha. Y le pregunta a San Pedro: ¿Quién es ese personaje? San Pedro, con aire de suficiencia y muy satisfecho le dice: ¡Es San Ignacio!

Seguidamente, el visitante descubre en un rincón apartado, sentado en solitario, a otro personaje que parece ensimismado en sus propios pensamientos. Y pregunta a San Pedro: Y ése, ¿quien es? San Pedro mira distraído hacia el rincón y contesta con displicencia: ¡Ah, ése! Ese es San Francisco de Asís. Y seguidamente aparta su mirada y encamina al visitante hacia otros vericuetos.

Si hubiéramos formado parte del séquito del visitante, suponiendo que lo hubiera llevado, le hubiéramos abandonado en aquel instante y nos hubiéramos dirigido hacia el “poverelo”, que es como le llamaban en su tierra. Y con seguridad que nos habríamos encontrado con el hermano lobo y las avecillas que pueblan el cielo y la tierra del Señor y que debieron quedar encantadas con su compañía en aquel lugar celestial, patria de todo lo creado.

Pero dejémonos de fantasías y pongamos los pies en el suelo: un loor a la hermana serpiente pitón y otro al buen elefante que nos han enseñado algo grande.

Hay que añadir que, también según constatación, no se han recogido cadáveres de animales en toda esta catástro-

fe de agua y barro que ha entenebrecido una parte de la tierra. ¿Dónde fueron? ¿Dónde se refugiaron? Dios, el Hacedor, en su infinita misericordia y sabiduría supo dotarlos de un sentido especial para detectar y presentir acontecimientos que escapan al ojo y al oído humanos. Incluso a pesar de todo su avanzada tec-

nología.

Lo cual viene a demostrar que, tal como Shakespeare pone en boca de uno de sus personajes en una de sus obras: “Hay muchas más cosas en el cielo y en la tierra de las que tú puedas imaginar.”

C.B.

### **La libertad y la ausencia de deseos**

Un concepto erróneo que se tiene actualmente y que causa inmensos problemas es la idea de que la libertad depende de las condiciones externas. Esto se contradice con la antigua idea hindú según la cual todos, incluso las personas que no son cultas ni académicas, deberían descubrir la naturaleza de la libertad (*moksha*) y de la esclavitud (*bandha*) y averiguar si el origen de la libertad se halla en el interior o en el exterior. Este descubrimiento es crucial para la humanidad.

Cuando se piensa que la base de la libertad se halla en las condiciones externas, la gente se esfuerza por adquirir y disfrutar de esa libertad, por ejemplo mediante la acumulación de riquezas. Podemos pensar que todo esto es simplemente parte del “materialismo” pero detrás de ese materialismo está el engaño de que con dinero y posesiones se puede comprar todo cuanto se quiera,

por ejemplo, viajes, poder y muchas otras cosas. Esta idea prevalece entre las personas que tienen dinero y en todos los que anhelan tener más. Pero el dinero no libera a nadie de la ansiedad o de la infelicidad, ni tampoco del miedo a la muerte o al cambio. El dinero sólo permite hacer ciertas cosas durante un tiempo, pero no puede comprar ni la seguridad, ni la felicidad, ni la paz, ni el amor.

Además de la confusión que se tiene respecto al dinero, se cree también que el poder es sinónimo de libertad, porque con el poder se pueden dar órdenes a los demás, encarcelar a alguien, o tener la satisfacción de pensar que uno es libre de hacer lo que quiera. Antes del declive de la cultura hindú, la gente sabía que tenían que reflexionar sobre el significado de la verdadera libertad y dejar de presuponer que los placeres, las posesiones o unos procedimientos determinados pueden asegurarla. Cuando

dejó de interesarles descubrir qué es la libertad, y sólo se limitaban a citar lo que habían dicho otras personas al respecto, intentando conseguirla a base de trucos, empezó el declive de la cultura hindú.

La libertad es un estado del ser totalmente no dependiente, que no carece de nada y por esto no requiere nada. En el *Bhagavadgita*, Arjuna pregunta quién es el “sabio de mente estable” (*sthita-prajna*), una persona completamente estable y en paz, a la que no afectan ni los condicionamientos internos ni las presiones psicológicas de la sociedad. Krishna replica que este sabio es imperturbable porque está libre de todo deseo. Esta es la esencia de todo: cuando muere todo deseo tanto de lo material como de lo que llamamos espiritual, hay una libertad interna.

¿Deberíamos liberarnos incluso del deseo de lo espiritual? Paradójicamente sí, porque el deseo actúa como un velo; distorsiona la percepción y con ello obstruye el conocimiento de lo que es verdaderamente espiritual. El deseo de lo espiritual, basado en conceptos erróneos, conduce a un callejón sin salida. En *Luz en el Sendero* hay un pasaje tremendo que dice que la flor de la percepción se abre después de haber librado y ganado muchas batallas. Es la flor del alma que ha reconquistado su propia naturaleza. Pero ¿es posible vivir sin ningún deseo? Sí, lo es. Lo es si examinamos nuestra propia mente y nuestros deseos y descubrimos el impacto que tienen en nuestra vida.

La devoción se considera verdadera cuando la propia voluntad se rinde y el

devoto no pide nada. Su mente se libera de todo lo deseable y confía en un poder superior a sí mismo. La rendición implica acabar con todo deseo de conseguir, de cambiar, de mejorar. No es un estado de inacción sino de atención extrema. No significa tener que vivir sin un sentido de la justicia o de nobles valores; significa no buscar nada, ni satisfacciones ni éxitos.

Cuando se abre la flor de la percepción, su luz nos descubre que no hay nada que conseguir solos. Todo forma parte de un todo y en nuestra mente no cabe ya el concepto de “yo tengo que conseguir”, “tengo que llevar a cabo algo y entonces el mundo será mejor”. No hay ninguna cosa real que nadie pueda conseguir. Todos formamos parte de un movimiento compacto y todo cuanto haya que hacer sucederá solamente cuando todas las condiciones sean las adecuadas. Para que las aguas de un río sean puras, cada una de las gotas tiene que estar limpia, pero esa gota no puede regar la tierra ni mejorar la fertilidad del suelo. De igual manera, las pequeñas gotas que constituyen la enorme corriente evolutiva tienen una tarea común y los logros personales no tienen importancia alguna.

El estado de libertad interna es un estado de verdadera felicidad y el origen de unas relaciones de amor. Debemos ser conscientes de que, en nuestra vida diaria, todo lo que esté en conflicto con ese estado, por ejemplo, la ansiedad por nuestro futuro, por nuestra salud y por lo que les pueda pasar a nuestros hijos o nietos o a nuestra propiedad, destruye la libertad. No podemos hacer

nada respecto a este futuro, lo cual no quiere decir que no debemos hacer un testamento o dejemos de llevar a nuestros hijos a una buena escuela. Pero nos hemos de dar cuenta de que la ansiedad que podemos sentir para que las cosas ocurran según nuestra previsión es inútil y lo único que hace es perturbar la mente. La preocupación no hará que un tren llegue a la hora ni tampoco puede impedir un accidente en la carretera. Por esto dicen que la ansiedad, la preocupación y el miedo son los obstáculos que se encuentran en el sendero. Puede que no estemos hiriendo a nadie cuando nos preocupamos por las pequeñas cosas, pero si miramos objetivamente en nuestro interior, podremos darnos cuenta de que la ansiedad, la preocupación y el deseo de que las cosas ocurran según nuestros deseos, es algo que nos esclaviza y nos priva de libertad. Sólo podemos hacerlo lo mejor posible, y nada más. Si esta llegara a ser nuestra actitud general en la vida, tal vez tendríamos una mayor paz.

G. S. Arundale en su libro *You* señala que la vida es como un caleidoscopio. Creamos unas conexiones kármicas y en cada encarnación vamos renovando contacto con personas que ya conocemos. Pero si intentamos preservar un tipo determinado de relación, el caleidoscopio de la vida no lo permitirá. Incluso al mover ligeramente un caleidoscopio, la imagen cambia, aunque las piezas sean las mismas. La vida es igual. El apego y el deseo de tener unas relaciones determinadas sólo nos complican la mente. La libertad interna significa aceptar todos los cambios. La libertad no significa una li-

beración de esto, de aquello y de lo otro. La libertad es un estado de ausencia de deseos. La batalla que menciona *Luz en el Sendero* es para conquistar el deseo en cualquier forma que surja, mediante la observación y la comprensión. Cada batalla ganada ayuda al alma a crecer y a florecer.

Y volviendo a lo que decíamos al principio, la libertad tiene que descubrirse, no conseguirse.

### **Placeres horrorosos**

Cuando un ser humano se conduce de forma inhumana, o hace algo aparentemente degradantemente y muy por debajo del nivel del comportamiento humano, lo calificamos como “salvaje”, “bruto”, “animálico” etc. Realmente, lo que están haciendo los seres humanos es mucho peor que lo que hacen las bestias, los animales o los brutos, porque el cerebro que tiene tan desarrollado el ser humano le capacita para realizar acciones de las cuales los animales serían totalmente incapaces. Ningún animal es deliberadamente cruel y tampoco ninguno de ellos caza por placer. Los carnívoros cazan y matan porque el plan de la Naturaleza les ha hecho así, instilando en ellos, como en todas las demás criaturas, el instinto de la supervivencia. Por consiguiente, todos los animales, incluyendo la especie de los más feroces, son inocentes. En el libro *New Biology*, de Robert Augros y George Stanach (New Science Library, Shambala) se resalta el hecho de que las fotografías de los carnívoros devorando a su presa no muestran ningún tipo de ira ni de animosidad. Este hecho encaja con el comenta-

rio que hizo un Adepto cuando escribió que el mal existe solamente en la esfera humana. Las acciones humanas pueden ser deliberadamente crueles, vengativas y odiosas, mientras que otras criaturas inferiores no calculan ni planifican hacer daño.

La caza como deporte es encontrar placer en la contemplación de una muerte dolorosa de otras criaturas vivas. La tortura no sólo de los animales sino de los seres humanos se ha convertido en algo tan corriente que apenas se la considera como algo no civilizado. El inteligente cerebro humano encuentra argumentos que le pueden justificar casi cualquier cosa y justifica el mal siempre que le conviene. En la Europa medieval, se acusaba muchas veces a pobres viejas de ser brujas y después las quemaban públicamente. Era motivo de diversión para el pueblo, igual que las ejecuciones públicas y la exposición de cabezas ensangrentadas en plazas llenas de gente. Dicen que durante la Revolución Francesa había mucha gente que observaba con interés y júbilo la humillación y decapitación de los aristócratas.

Incluso en esta época “moderna”, en algunos países sigue siendo un acto público el castigo que se aplica a los que llamamos criminales, consistente en decapitarles o cortarles las manos. Pero en épocas anteriores, el número de personas que buscaban su diversión en escenas horribles basadas en el dolor de otras personas era pequeño, porque no había facilidades para viajar. La situación ha cambiado mucho desde entonces y ese deseo inhumano, mucho peor

que el de los animales, de divertirse con el sufrimiento de otros se satisface ahora a una enorme escala.

Si capturan a un rehén y lo decapitan, los perpetradores del crimen exhiben alegremente la tragedia, con la colaboración de nuevos y eficientes medios, como son el video y las entrevistas de audio, los programas de televisión, o la publicidad periodística, y de esta manera, no son sólo unas cuantas docenas de personas, ni siquiera cientos de ellas, sino millones, las que encuentran un cierto morbo en ello para satisfacer sus impulsos violentos. Realmente es un morbo, porque si no lo fuera, estas noticias no se retransmitirían una y otra vez ni se darían tantos detalles sobre ellas.

Los EU y la India son dos países que continúan aplicando la bárbara práctica de la pena capital, aunque se sabe que no contribuye a reducir las actividades criminales. Hay detalles íntimos de las ejecuciones que han salido a la luz pública muchas veces. ¿Esto ocurre acaso porque el público de esta era tecnológica “moderna” está igual de interesado, o más, por ver la agonía de las víctimas, que la gente de épocas anteriores, aunque queramos fingir que modernidad equivale a progreso?

La reciente ejecución, tan controvertida, de un hombre en la India proporcionó al público, durante días, “noticias” totalmente inútiles, que sólo sirvieron para enardecer emociones. Se fotografían y se exhiben escenas privadas de dolor, para que todo el mundo las vea, como si ese dolor del corazón no fuera sino un combustible de la industria de la diversión.

¿Podemos ser verdaderamente civilizados y encontrar nuestro placer sólo con las artes nobles, con la buena literatura, los deportes éticos y, por supuesto, la belleza de la Naturaleza? Incluso puede que la humanidad llegue un día a

alcanzar el genio animal de vivir sin diversión, ¡porque la vida es ya suficientemente jubilosa y gozosa!

*The Theosophist, noviembre 2004*

*Uno de los seguidores de Junaid se le acercó un día con una bolsa que contenía quinientas monedas de oro.*

*“Tienes más”, le preguntó el Sufi.*

*“Sí, tengo más”.*

*“Deseas tener más”*

*“Sí”*

*“Entonces, debes quedártelas, porque tú estás más necesitado que yo; porque yo no tengo nada y no deseo nada. En cambio tú tienes mucho y todavía quieres más.”*

*Rumi*

---

DESDE LA ATALAYA

Surendra Narayan

---

Dejad vuestro mundo y venid al nuestro... y sin condiciones.

Este fue el consejo que un Maestro dio a un aspirante que quería hollar el sendero espiritual. Por supuesto, no es que haya dos mundos separados, uno en el que viven los Maestros y otro donde viven los seres humanos y el resto de la creación, incluyendo animales y pájaros.

Tal como explicó el mismo Maestro en una carta a A.P. Sinnett, “El espíritu y la Materia son *uno*, porque son sólo una diferenciación de estados, no son *esencias*”. Los dos mundos, por consiguiente, se refieren a los dos distintos niveles o estados de conciencia, uno material y divisorio, y el otro espiritual y unitivo y, por lo tanto, más allá del egoísmo y del deseo de beneficios personales.

Los que buscan la Verdad han recibido la misma instrucción, como imperativo y con distintas palabras, por parte de los grandes maestros de la humanidad. *La Voz del Silencio* lo expresa así, de forma poética:

Las aguas puras de la vida eterna, claras y cristalinas, no se pueden mezclar con los torrentes llenos de barro de las tempestades.

San Juan lo expresó de forma significativa con otra frase, cuando dijo:

...igual que la rama que no puede dar fruto por sí misma, si no vive en la vid, tampoco vosotros podéis hacerlo, si no moráis en mí.

Thomas a Kempis lo explica con cierto detalle en *La Imitación de Cristo*:

Hay algunos que renuncian, aunque con excepciones; porque no ponen toda su confianza en Cristo, y por eso estudian el modo de proveerse a sí mismos.

Algunos al principio lo ofrecen todo, pero después, cuando les asalta la tentación, vuelven a sus actitudes propias y por eso no progresan en el camino de la virtud.

Estos no alcanzarán la verdadera libertad de un corazón puro, ni el favor de mi dulce amistad.

Y en la misma línea podríamos añadir que resulta evidente que el agua salada del mar no puede ascender al cielo en forma de nube, cargada de lluvia pura para alimentar a la tierra seca, sin antes haberse desembarazado de la sal. En nuestro contexto la sal significaría el deseo de cosas materiales, de posesiones y de posiciones. El deseo nace de la ignorancia, *avidya*, de la verdad de que

nada material es permanente, que es siempre variable y que perecerá algún día. “Envuelta está la sabiduría por este enemigo constante del sabio, en forma de deseo, que es insaciable como una llama”.

Dejar nuestro mundo e ir al Suyo es, pues, cambiar la percepción de la vida y de todo aquello con lo que nos relacionamos. Implica una comprensión más profunda de nuestra verdadera naturaleza y el cambio consiguiente de nuestra actitud respecto a todo lo que nos rodea.

J. Krishnamurti hace una pregunta para saber si existe un estado en el que se puede oír el sonido, los ojos pueden ver, los objetos existen, y sin embargo no hay deseo de sensaciones. Y él mismo la responde afirmando que ese estado existe y es un estado en el que hay sensación pero no deseo. La causa no es el envejecimiento y la pérdida de vitalidad, sino el hecho de que el deseo ya no *surge*, entendiéndolo aquí por deseo la sensación de ver, de tocar y a partir de ellas, el deseo de *poseer*.

Se me ocurren ahora dos ejemplos, uno de la vida del Buda y el otro en la de Jesucristo. Un hombre muy rico se acercó al Buda y le preguntó si tenía que renunciar a su riqueza, a su casa, a sus empresas y quedarse sin techo para poder alcanzar la bendición de una vida religiosa. El Buda replicó que no es la vida ni la riqueza ni el poder lo que esclaviza al hombre sino el *apego* que se le pone a la vida, a la riqueza y al poder. El Dharma del Tatágata no requiere que el hombre se quede sin techo o que renuncie al mundo. Pero requiere que cada hombre se libere del engaño del yo, que

limpie su corazón, que renuncie a la ambición por placer y que lleve una vida recta.

De igual modo, una vez un joven rico se acercó a Jesucristo y le preguntó qué tenía que hacer para alcanzar la vida eterna. Jesús le dijo que cumpliera los Mandamientos. El joven replicó que los había cumplido desde su juventud pero quería saber qué más le faltaba aún. Jesús dijo: si quieres ser perfecto, ve y vende todo cuanto tienes y dáselo a los pobres. Cuando el joven oyó aquello, se entristeció, porque tenía muchas posesiones. Y vemos que se habla de “posesiones”, y no de riqueza.

Nuestra naturaleza es esencialmente pura. La impureza surge de la ilusión de un yo separado que se mueve por la sensación y por los deseos egoístas. El *sadhana* para elevarse por encima de este engaño implica la auto purificación. Comida y bebida puros para el cuerpo físico, emociones puras y pensamientos puros para el astral y el mental, y una reflexión intensa o la meditación sobre nuestra propia identidad son cosas que nos ayudarán a sumergirnos más en el reino de la unicidad y en la comprensión de nuestra verdadera naturaleza y de la naturaleza de todo cuanto vemos y tenemos alrededor. El Buda lo llamaba la Perfección de la Comprensión. Lo que hace falta es la purificación del yo inferior para sensibilizarlo, *no* suprimirlo. Los maestros nunca han aconsejado suprimir los deseos, emociones y pensamientos inferiores, porque cuanto más los suprimimos, mayor es la fuerza con la que pueden renacer algún día en cuanto nos descuidamos. La supresión no lle-

va a la aniquilación o purificación. Madame Blavatsky lo expresa así: “¿Por qué no podemos imaginar que una docena de mofetas encerradas en la atmósfera pura de un Dong-pa (un monasterio), pueden salir de él impregnadas con todos los perfumes del incienso que han usado?”

La purificación del yo inferior también lo convierte en un fiel reflejo del yo superior y nos proporciona un canal muy poderoso para que fluya la energía pura que ayuda y redime. Un filósofo estudioso nos aconsejó una vez recordar siempre que para entrenar a un cachorro (el yo inferior, nuestro cuerpo astral y mental) hemos de conseguir que el cachorro acabe siendo nuestro amigo y colaborador. Annie Besant llama a este *sadhana* la Alquimia Espiritual y menciona que cada individuo tiene en sí mismo la vida y la energía necesarias para alcanzar su objetivo. La persona que quiere entrar en Su mundo intenta transmutar estas fuerzas desde objetivos inferiores a objetivos superiores, desde las energías más burdas a unas energías refinadas y espiritualizadas. Estas energías se utilizan, entonces, no para uno mismo, sino para ayudar a los demás a crecer en bondad, “para que este jardín de los dioses, la humanidad, pueda florecer como una rosa”.

Hay que tener perseverancia y una constante observación o vigilancia. El Buda le preguntó una vez a su hijo “Rahula, ¿para qué sirve un espejo?” y Rahula replicó “Para mirarnos, padre”. El Buda entonces le dijo “¡Rahula! Entonces tienes que mirarte siempre, lo que piensas, lo que dices y lo que haces”.

Vamos a terminar con un pasaje escrito en el libro *Ocultismo Práctico*, de H.P. Blavatsky:

Cuando lo “Astral” refleja solamente al hombre conquistado, que sigue viviendo, pero ya no refleja a la personalidad ambiciosa y egoísta, entonces el brillante Augoeides, el yo divino,

puede vibrar en armonía consciente con los dos polos de la entidad humana, el hombre de la materia purificado y el Alma Espiritual siempre pura, y permanecer en presencia del Maestro Mismo.

*The Theosophist, diciembre 2004*

## EL MUÉRDAGO, UNA LUZ EN EL CORAZÓN DEL INVIERNO

Claire Bonnet

Cada uno de nosotros ha podido darse cuenta en el curso del invierno de estas pequeñas mazorcas de bolas blancas que adornan los árboles. El Muérdago está presente todo el año pero es el invierno el que lo pone de manifiesto, el que le proporciona su poder y su belleza.

Pocas personas lo conocen realmente. Para muchos evoca algo un poco misterioso, lejano. Es verdad que se desarrolla lejos de nosotros en el espacio (a menudo está muy alto en los árboles) pero lejos también de nuestra comprensión, es una planta que brota totalmente aparte de la intervención humana.

Planta parasitaria para unos. Planta sagrada, símbolo de las tradiciones de los druidas, para los otros. Sigue siendo

todavía la que acompaña las fiestas de fin de año, y es bajo su estallido que la gente se abrazará en la aurora del nuevo año.

A través del estudio de estos distintos elementos, vamos a tratar de penetrar en la comprensión de su naturaleza profunda, de su esencia. Vamos a ver cual será el mensaje que nos proporciona...

### EL MUÉRDAGO, PLANTA SIMBÓLICA DEL INVIERNO

Es en invierno cuando el Muérdago alcanza todo su significado. Es entonces, cuando en la naturaleza parece haber desaparecido toda vida, alrededor del solsticio de invierno (el 22 de diciembre), que las pequeñas bolitas esféricas del Muérdago llegan a su madurez.

El invierno, en los ritmos de la naturaleza, pertenece a Saturno, período oscuro en que falta la luz exterior. Aunque las plantas hayan desaparecido de la superficie de la tierra y los árboles no ostenten sus hojas, la vida siempre está allí pero ha tomado un camino interior, subterráneo. La Energía vital se prolonga en el seno de las raíces o en las semillas a la espera de la renovación primaveral.

La estación invernal es un momento de interiorización que se puede observar en la naturaleza pero también en nosotros mismos. Nuestro estado de conciencia cambia. Saturno nos invita a acercarnos a nuestro Ser profundo, a sumergirnos en el fondo de nosotros mismos. A diferencia del verano donde la vida se manifiesta con esplendor, el invierno nos conduce a lo esencial.

Es, pues, en este momento tan particular del solsticio de invierno que el Muérdago manifiesta toda su vitalidad, raro contraste en este sueño invernal.

#### **LA NATURALEZA CÓSMICA DEL MUÉRDAGO**

Para los antiguos celtas, el Muérdago era considerado como formando parte de la naturaleza cósmica y es verdad que esta planta no se comporta para nada como las demás.

Una de las particularidades de esta curiosa planta es la de no surgir de la tierra puesto que “el suelo” en el que ella hunde sus raíces es la parte vascular o sea viva de los árboles. Otros vegetales brotan encima de los árboles, así ocurre con ciertas orquídeas tropicales llamadas epifitas, pero en ese caso, el vegetal se desarrolla en el árbol sin que exista el

menor cambio entre ellos.

No se puede considerar en absoluto al Muérdago como un simple parásito (contrariamente a las ideas enormemente expandidas) porque, contrariamente a las verdaderas plantas parasitarias que no son capaces de elaborar su fotosíntesis de manera autónoma, el Muérdago posee su propio sistema para sintetizar la clorofila, hasta tal punto, que todas sus partes son verdes.

La razón por la cual el Muérdago crece en los árboles es, pues, completamente distinta. No tiene ninguna afinidad con la naturaleza mineral del suelo. La substancia mineral representa la última etapa de la materia en que la vida se expresa y evoluciona pero bajo una forma muy densa. Límite de la vida y de la muerte, basta muy poco para que la vida se inmovilice totalmente y para que nada más circule en una contracción fatal.

El Muérdago tiene necesidad de un medio más vivo, más fluido para desarrollarse. La “tierra” en la que arraiga son los tejidos vivos de las ramas del árbol, allí donde circula la savia bruta. La tierra no puede alumbrar el Muérdago, en cambio el árbol representa un suelo vivo, un substrato de naturaleza diferente de la tierra mineral.

Para los antiguos, esta planta que se desarrolla aparte de las energías terrestres y aparte de la intervención humana no era de origen terrestre sino cósmico.

#### **EL MUÉRDAGO Y LA ANTIGUA LUNA**

Rudolf Steiner, médico e investigador infatigable, fundador del movimiento antroposófico, se ha dedicado largamente al estudio del Muérdago. Sus in-

vestigaciones llevadas a cabo con erudición pero también clarividemente. han hecho nacer algunas conclusiones que acreditarían las creencias de los antiguas tradiciones celtas y germánicas.

Según Rudolf Steiner, el Muérdago perpetuaría los rasgos fundamentales de una forma de existencia arcaica anterior a la etapa terrestre. Su patria de origen sería la que R. Steiner denomina la Antigua Luna llamada así porque la luna actual sería la escoria. La Ciencia espiritual la describe como siendo la fase de manifestación precedente de nuestra Tierra actual. En este planeta la densidad material no llegó más que al estado de elemento líquido, la solidificación mineral no existía. La vida toda ella fluida se derramaba en una oleada vital sin límite de forma y de duración. Así que los reinos vegetal y animal no estaban diferenciados como lo están actualmente y nuestro *viscum album* sería un “animal-planta” de la Antigua Luna, trasplantado en las condiciones de vida de la tierra sin haber sido fundamentalmente modificado. Lo cual explicaría su funcionamiento muy particular y de caracteres específicos de su patria de origen.

De su naturaleza antigua, el Muérdago ha mantenido una energía e informaciones ciertamente determinantes en su función terapéutica.

#### UN COMPORTAMIENTO DE “EXTRATERRESTRE”

Para apoyar este concepto que podría parecer insólito a más de un botánico, vamos a interesarnos un poco sobre los comportamientos de este extraño vegetal que no hace nada como los otros.

Para empezar, podemos observar que el Muérdago funciona totalmente a contra ritmo. Al revés de la mayoría de las plantas, las fuerzas del verano no tienen poder sobre sus frutos, es el hielo del invierno el que alimentará su fructificación (bayas que maduran en el momento del solsticio) y su floración (en febrero). La familia del Muérdago está expandida por toda la tierra. En el hemisferio sur, en Australia y en Nueva Zelanda se encuentra el *Viscum Rorthalsella*. África del sur, América del Sur, acogen también otros pequeños primos y, cosa curiosa, todos florecen y fructifican en el mismo momento. La diferencia estriba en que para los unos, es el verano y para los otros, es el invierno. Sufriendo la acción de fuerzas diferentes, parecen todos unidos por una memoria ancestral. Por el contrario, la eficacia terapéutica del *Viscum album* no se encontrará en los Muérdagos del hemisferio sur.

Otro hecho singular del Muérdago, es que no cambia de aspecto. Dejando aparte la formación de las flores y las bayas, el Muérdago no amarillea jamás, no se marchita, no se seca. Durante todo el año verdea en todas sus partes, con ese verde dorado que le es propio. El tiempo parece resbalar sobre él, permanece ajeno al ritmo de las estaciones. Pierde muchas de sus hojas cada dos años pero aún así, lo hace hoja por hoja, aun cuando esto ni siquiera se nota...

Los procesos mórbidos no parecen tener efecto sobre él. No olvidemos que en la Antigua Luna, la vida se desarrollaba de modo totalmente fluido, por consiguiente más viva. La muerte y la

substancia muerta no aparecieron más que con la densificación terrestre. Al materializarse la vida incorpora las fuerzas de la muerte. El Muérdago tiene tan poca afinidad con los procesos de densificación que, ni siquiera en una edad avanzada, llega a lignificarse. Apenas si se observará una expansión de sus tejidos en la base, allí donde se “arraiga”.

Igualmente se observa que, para distinguirse de los demás vegetales, el Muérdago escapa totalmente a la pesadez terrestre que reina en el mundo vegetal. Para el Muérdago, excéntrico al máximo, estas nociones de arriba y abajo no tienen ningún sentido. Fuera de la ley de las energías terrestres, puede echar vástagos horizontalmente si el grano está sujeto sobre el lado del árbol o bien también cabeza abajo si el grano ha germinado por debajo de la rama.

De su naturaleza “extra-terrestre” habrá que retener igualmente su fisonomía de plántula, como detenida en un estado de inmadurez. Con las plantas ordinarias, la plántula es el punto de partida del vegetal propiamente dicho. Embrión formado de dos hojas indiferenciadas llamadas cotiledóneos, depende todavía para sobrevivir de los elementos nutritivos contenidos en la semilla. A continuación el vegetal abandona este estado de plántula una vez que se ha unido a las sustancias minerales terrestres. A partir de este momento se convierte por entero en una planta aparte, autónoma, adulta, manifestando sus características especiales, reflejos de las fuerzas terrestres y cósmicas. Con el Muérdago esta inserción en lo terrestre

no tiene jamás lugar de modo que la forma de plántula se repite hasta el infinito. En cierto modo, el Muérdago subsiste en el embrión.

#### EL MITO DE BALDER

Esta idea ilustrada por el Mito de Balder está sacada de *L'Edda*, una colección de relatos de la mitología nórdica. Recogidos y redactados por un islandés, Snorri Sturlson, a finales del siglo doce, los poemas que lo componen se remontarían a épocas muy antiguas.

La historia nos relata la muerte de Balder, hijo de Odin y dios de la Luz y de la Belleza. Ningún dios lo iguala en sabiduría y en pureza. Y por otra parte, todos aman a Balder. Todos salvo uno. Loki no es un dios sino el hijo de un gigante. Celoso de Balder y de lo que éste representa, un día decide hacerlo desaparecer. Por la noche, Balder tiene sueños sombríos que le anuncian su muerte. Alertados e inquietos, los dioses se reúnen en consejo sobre las decisiones a tomar. Frigga, la madre de Balder, tiene una idea y decide emprender un viaje a través de toda la tierra a fin de pedir a todas las criaturas terrestres que presten juramento de no dañar jamás a Balder. Todos los minerales, los vegetales, los animales se comprometen a ello. Tranquilizados, los dioses se divierten golpeando a Balder con toda serie de proyectiles, sabiendo que en lo sucesivo es invulnerable. Y efectivamente, todas las armas caen antes de alcanzar a Balder.

Intrigado, Loki se presenta ante Frigga, disfrazado de vieja y le pregunta por lo que hacen los dioses. Frigga le explica el viaje emprendido para asegurar la seguridad de Balder y de qué modo

todo lo que vive en la tierra había jurado de no hacerle nunca daño. Pero añade: “Todos, salvo un pequeño arbolito que se llama Muérdago. Éste me ha parecido demasiado joven, demasiado insignificante para que le exigiera una promesa”. Cuando Frigga se fue, Loki sale a la búsqueda del Muérdago, lo arranca y fabrica una flecha y la lleva al lugar donde los dioses se divertían. Hoder, el hermano de Balder que es ciego, se mantiene sentado apartado del juego. Loki le propone que le ayude a participar en la diversión de los dioses y para ello le tiende la ramita de Muérdago, recomendándole que la tire con todas sus fuerzas y él, Loki, estará allí para dirigir su tiro. Hoder acepta con alegría y lanza el Muérdago con fuerza siguiendo las indicaciones de Loki. La rama traspasa el corazón de Balder que cae repentinamente muerto.

El simbolismo de este relato ilustra perfectamente la idea de que el Muérdago no forma parte de los seres terrestres. Balder encarna la fuerza solar de la tierra. De esto se deduce que toda vida nacida de la tierra está ligada a él y no puede dañarle. A excepción del Muérdago que es ajeno a esta matriz terrestre, puesto que es el vestigio retardado de otro mundo. Frigga describe el Muérdago como un ser “demasiado joven”, como no habiendo alcanzado la madurez de las plantas terrestres. Ha quedado como una especie de “animal-planta”, un embrión de planta terrestre.

#### **RAMA Y LA PLANTA SAGRADA DE LOS DRUIDAS**

Todos los grandes relatos mitológicos están enraizados en un ver-

dadero conocimiento de la naturaleza esencial del mundo. Las migajas que todavía son accesibles siguen siendo claves preciosas para nosotros. Es por eso que encontramos en la Epopeya de Ram, el origen del muérdago como planta sagrada de los druidas.

Ram o Rama en los relatos hindúes, es un iniciado, un conquistador y el legislador que va a crear en el corazón de Asia, de Irán, hasta en la India, un centro que irradia, una impulsión espiritual de donde van a salir muchas tradiciones.

Es en la antigua Escitia, que va desde el océano Atlántico hasta los mares polares, que Rama aparece. En esta época, los hijos de los hiperbóreos ponen en pie gigantescas piedras en la naturaleza y los druidas visionarios profetizan bajo los árboles. Es en el corazón del bosque, a la sombra de las encinas milenarias que la antigua raza blanca ha reconocido la expresión de lo Divino.

Los druidas que en principio estaban noblemente inspirados se vuelven crueles y ambiciosos. Los dioses reclaman sacrificios humanos y el pueblo se encierra en las supersticiones.

Rama es por entonces un sacerdote lleno de dulzura y de sabiduría que aspira a la Ciencia de lo Divino. Conoce los secretos de las plantas y el poder de los astros. También ve el futuro de las cosas, los druidas le llaman “Aquel que sabe”. Rama se rebela y se preocupa por estos cultos fanáticos, cuando otro azote se abate sobre la población. Los hombres mueren a millares, alcanzados por la peste. El joven druida ve en ello el signo del castigo celestial y tiembla por el porvenir de su raza.

Una tarde, después de haber meditado largamente sobre las desgracias de su pueblo, se queda dormido bajo una encina, en un claro del bosque. En su sueño oye una fuerte voz que le llama por su nombre. Abriendo los ojos descubre ante sí a un hombre vestido como él con el ropaje blanco de los druidas y ve que lleva en la mano una vara alrededor de la cual se entrelaza una serpiente. El desconocido, sin una palabra, lo toma de la mano, lo hace levantar y le muestra en el árbol bajo el cual está cobijado una rama muy bella de Muérdago, y la señala como el remedio buscado. Antes de desaparecer le confía los diferentes modos de preparar el Muérdago. Al despertar, Rama se apresura a coger y a preparar el Muérdago siguiendo las indicaciones del desconocido. Mezclado en un licor fermentado hace beber este nuevo brebaje a un enfermo que se cura, después a un segundo enfermo, a un tercero y obtiene así cientos de curaciones que le hicieron célebre en toda Escitia.

Rama confió su descubrimiento a los druidas de su tribu añadiendo que tenía que mantenerse en secreto entre la casta sacerdotal. Este acontecimiento fue el origen de un culto nuevo: el Muérdago se convirtió en una planta sagrada. A continuación Rama partió a la conquista de la India, arrastrando con él a la élite de su raza. Será el fundador de un nuevo orden social y espiritual. De este centro que irradia saldrán a modo de enjambres diferentes colonias a través de Asia y Europa. Sólo los celtas de Europa conservaron el Muérdago de Encina como planta sagrada.

## LA SIMBÓLICA PLANTA CELTA

A través de los diferentes nombres utilizados por los druidas para señalar el Muérdago, se adivina la elevada consideración de que éste era objeto así como su papel iniciático en las tradiciones celtas antiguas. Se le llama “Aquello que lo cura todo”, “Remedio universal” o bien también “Hierba de la Ciencia”. El término druida nos aclara ya su función y el papel sacerdotal del Muérdago en los rituales druidas.

**Dru** = raíz griega que señala la Encina como el arquetipo de todos los árboles.

**Deru** = raíz celta que quiere decir Encina y también fuerza.

**Vid** = raíz latina indicando el Muérdago.

**Wissen** = en alemán indica sabiduría.

**Widu** = raíz celta que indica el bosque.

(Para los celtas es en el bosque donde se encuentra el Conocimiento).

La Asociación de la Encina y del Muérdago es, pues, la representación vegetal del druida, que encarna como ella la Fuerza y el Conocimiento. La Encina, el árbol cósmico de los celtas pero también la imagen de la encarnación terrestre del hombre, lleva el Muérdago, planta celestial, símbolo de la intuición espiritual. El druida es el hombre que alcanza el Conocimiento divino, y es el mediador del Cielo y de la Tierra.

El autor latino Plinio nos explica: “Los druidas celtas no tienen nada más sagrado que el Muérdago y el árbol que lo lleva, sobre todo si se trata de una encina- roble, el árbol cósmico de los celtas”.

Los ritos sagrados son indisolubles de la Encina y del Muérdago. Se encuentra la visión del Muérdago como planta cósmica en el ceremonial de la cosecha donde tiene que ser recogido con una hoz de oro en un paño blanco y que sobre todo no toque la tierra bajo pena de perder sus poderes mágicos.

En los relatos populares se dice que llega del cielo, traído por el rayo, pues ¿no contiene en sí el germen de la luz? Y el Tordo, animal celestial por excelencia, ¿no asegura su diseminación?

#### EL MUÉRDAGO Y LA LUNA

Hemos visto más arriba la afinidad del Muérdago con el medio acuoso, su consistencia toda plasticidad y la imperiosa necesidad para él de echar vástagos en un substrato líquido y vivo. La luna reina sobre los elementos acuáticos y es ella la que regula las mareas y las menstruaciones de las mujeres. El Muérdago lleva su firma. En pleno invierno se pueden ver estas pequeñas bayas blancas de formas esféricas, completamente lunares, llenas de una sustancia límpida, translúcida y luminosa.

No sólo sus frutos son esféricos, sino que se desarrollan de modo esférico. No es por casualidad que se diga una “bola de Muérdago”. Al cabo de algunos años, forma un “globo” perfecto en el que no se puede discernir ni arriba ni abajo, ni principio ni fin y que flota en el espacio, encerrado en sí mismo, constituyendo un espacio de vida que le es propio. Insertado en el espacio terrestre y al mismo tiempo aislado de este espacio, lleva a cabo lo que tiene que hacer.

Su cosecha se efectuaba en función de las fases lunares. Siempre, según

Plinio: “La cosecha del Muérdago tenía lugar el sexto día de la Luna, día escogido porque la Luna está ya en toda su plenitud sin estar a medio trayecto”. La recogida del Muérdago se hacía pues la séptima noche a contar desde la luna nueva más cercana del solsticio de invierno (momento en que el Muérdago llega a la plena madurez y adquiere toda su fuerza y sus cualidades.)

Hay que recordar que los celtas contaban el tiempo en noches y no en días, poniendo el acento en las fuerzas por llegar, en las energías de crecimiento y no sobre las que llegaban a su término, las cuales con este hecho ya anunciaban su declive. Para los celtas la noche es la que da nacimiento al día, la luz está contenida en las tinieblas, como el Ser nacido del no-Ser. Además, la noche favorece la eclosión del mundo interior, es el reino del sueño y de la Luna.

Señora del tiempo, la Luna enseña que la vida es ritmo, que después de lo más viene lo menos, pero que no existe aniquilación.

Por su facultad de resistencia al desarrollo normal de las estaciones, de ignorar los procesos mórbidos, de manifestar la vida, el Muérdago encarna la fuerza vital que subsiste más allá de las apariencias. Símbolo del alma inmortal que traspasa la muerte, como el Muérdago, el invierno. Esta capacidad de actuar contra el ritmo, de oponerse a algunos ritmos, hace del Muérdago una planta de elevado valor terapéutico en las patologías cancerosas.

En la tradición druida el Muérdago es, al mismo tiempo, remedio y planta iniciática.

## LA RAMA DE ORO

Es en el poema épico de Virgilio, *La Rama de oro*, sacado de la *Eneida*, que encontramos la idea del Muérdago como planta de vida, capaz de luchar contra la muerte.

En la mitología griega, Enéas es un príncipe troyano, único jefe superviviente de la guerra de Troya. Hijo de Afrodita, está comprometido en un brillante destino, pero como todos los héroes deberá enfrentarse a terribles pruebas. Eneas, a fin de seguir su destino, tiene que volver a encontrar a su padre Anchiso, muerto hace algún tiempo, quien tiene importantes revelaciones que hacerle. Eneas tiene que descender al Hades, los mundos subterráneos. Pero no se trata de un viaje que se emprenda a la ligera, no se da al común de los mortales tener acceso a lo que únicamente la muerte autoriza. Eneas va, pues, a encontrarse con la Sibila de Cumes, mujer de gran sabiduría que le aconsejará. La Sibila acepta guiarle hasta los mundos subterráneos, al mismo tiempo que le advierte de que la dificultad no está en entrar en ellos sino en volver a salir. Para triunfar en su empresa tendrá que encontrar la rama de oro que brota sobre un árbol del bosque. Solo la rama de oro le permitirá entrar en el Hades, cruzarlo y volver sobre sus pasos.

En el bosque, Eneas encuentra la rama que le indican dos palomas. La travesía se anuncia terrible. Bajo sus ojos se desarrollan todos los males de la humanidad: hambres, guerras, enfermedades, todo lo que siembra la muerte y la angustia. Asustado, Eneas quiere huir, pero la Sibila le dice que no tiene nada

que temer a condición de que no aparte de sus ojos la rama de oro. Después de muchas pruebas, Eneas se encontrará con su padre y podrá abandonar el Hades gracias a la rama de oro.

En el mito de Eneas, la rama de oro es con toda seguridad nuestro *Viscum album* que aparece aquí como una prenda de inmortalidad y de victoria sobre la muerte. Es la planta mágica que permite abrir los mundos subterráneos y que protege de la muerte.

El Muérdago protege a Eneas y le guía en las tinieblas, es la luz que permite triunfar de las tinieblas del dominio de Plutón y de salirse de ellas, de resucitar pues. Es el símbolo de la luz iniciática, permite el acceso a lo que habitualmente no es accesible al común de los mortales, es la planta que aporta el Conocimiento. No olvidemos que en la expresión rama de oro, hay el oro, el metal solar unido a la vitalidad incorruptible y destinado a los ritos sagrados. Los druidas fabricaban un Elixir a partir del Muérdago llamado “Brebaje del Conocimiento” que acompañaba algunos rituales iniciáticos.

## EL MUÉRDAGO, PLANTA DE LUZ

Hay muchas antiguas creencias populares que atestiguan la relación que establecía el Muérdago con la luz, se decía que el Muérdago contenía la simiente del fuego depositado por el rayo (lleva en sí el germen del Conocimiento). Esta luz, el Muérdago la interioriza físicamente con fuerza, posee una capacidad para absorber la luz que es extraordinaria. Eso puede verse observando en invierno la substancia translúcida de las bayas que el sol atraviesa. El hecho de

que igualmente todas las partes de la planta sean verdes, indica su fuerte contenido de clorofila. La clorofila es el resultado de la fotosíntesis, proceso específico del mundo vegetal por el cual la planta absorbe el gas carbónico y la energía luminosa del sol. Y en el Muérdago todo es verde, las bayas le duran alrededor de seis meses antes de madurar, las flores son de un verde amarillento, incluso el embrión es verde. Pero es un verde dorado, luminoso el que mora en el Muérdago, es la rama de oro. Una vez seco, el Muérdago se transforma en un ramillete de oro.

El Muérdago absorbe la luz con mucha intensidad en este mundo oscuro que es el invierno y eso en los habitáculos donde casi no recibe luz exterior.

Y como decididamente es original, cuando los granos de los demás vegetales tienen necesidad de sombra para germinar (les hace falta la penumbra de la tierra) el grano del muérdago no germina más que si está expuesto a pleno día, privado de luz pierde todo su poder de germinación.

#### **LAS RELACIONES DEL MUÉRDAGO Y DEL ÁRBOL**

Se ha visto, pues, que el Muérdago lleva un mensaje de vida, de protección. Resultaría incomprensible entonces que no hiciera que su huésped se aprovechara de sus beneficios. Durante mucho tiempo se ha creído y se ha dicho que el Muérdago era un parásito del árbol, consumiéndolo hasta morir. En realidad el Muérdago no toma del árbol más que la sabia bruta (agua y sus minerales depositados por las raíces del árbol y aspira-

dos hacia la cima). En cambio, el Muérdago va a transmitirle sabias elaboradas, ricas en substancias nutritivas y anticuerpos bajo formas de encimas. Para los antiguos, el Muérdago era considerado como el corazón viviente del árbol dormido. Si tenía que cortarse un árbol, ante todo era necesario cortar el Muérdago sino el árbol sería invulnerable...

En la naturaleza el Muérdago realiza una función importante puesto que no se instala más que sobre árboles frágiles, en estado de debilidad, para permitir que se mantengan con vida. Se le encuentra también en árboles donde las condiciones de vida son desfavorables (algunas energías telúricas). Durante seis años, en Normandía, se ha llevado a cabo una experiencia sobre manzanos portadores de muérdago. Durante todo este período, cada primavera se han despojado de sus hojas a todos los árboles, que no estaban, pues, en estado de elaborar su fotosíntesis al no poseer ninguna hoja. Los árboles han sobrevivido...

El Muérdago ayuda y sostiene el árbol. Tiene el poder de reconocer las estructuras de células no fisiológicas, de reparar disfunciones celulares y de actuar en consecuencia, gracias especialmente a las lectinas, substancias cuya función es la de frenar la división celular, la formación de tumores y la de recrear conexiones cuando se instalan funcionamientos demasiado autónomos (ej. patologías cancerosas). Para el árbol, como para el cuerpo humano, el Muérdago crea un espacio de vida que no sería posible sin él. Según sea el árbol sobre el cual brote, el Muérdago desarro-

llará cualidades diferentes.

#### NAVIDAD, FIESTA DE LA LUZ

Junto con el Acebo y el Abeto del norte, el Muérdago aporta su mensaje de vida que alcanza todo su sentido en el momento de la Navidad y de las fiestas de fin de año. La Navidad, antigua fiesta pagana del solsticio de invierno, representa el momento más oscuro del año y al mismo tiempo aquel en que el sol va a ascender muy pronto en el cielo. Paso obligado donde el hombre tiene que atravesar sus propias tinieblas para reencontrar la luz. Mientras que la fiesta de San Juan conmemora la manifestación de la fuerza solar en toda su plenitud, la Navidad nos invita a reencontrarnos de nuevo con nuestra luz

interior.. Es el tizón conservado del fuego ritual del solsticio de verano que alumbrará la leña de la Navidad en la chimenea. Gesto por el cual se juntan la luz cósmica y la luz de nuestra conciencia divina.

La costumbre de colgar el Muérdago en las casas para las fiestas de fin de año habla del deseo en lo más sombrío del invierno de recordarnos nuestra naturaleza espiritual. Es en este momento que el Muérdago encarna realmente la promesa de que de la oscuridad más sombría nace siempre la luz.

(De *LE LOTUS BLEU*,  
diciembre 2004.)

## UN SENDERO PROPIO DE CADA UNO

Tran-Thi-Kim-Dieu

**C**ada uno de nosotros ha experimentado la vida hasta cierto punto. Aunque las condiciones pueden variar según sea nuestra situación, todos hemos conocido el sufrimiento, la decepción, el desespero, el placer, cierta felicidad y tal vez el júbilo. Como teósofos, cada uno de nosotros tiene algo que hacer en el mundo; sin embargo tenemos la sensación de que aunque viva-

mos en él no pertenecemos totalmente a él. Parece que el brillo del mundo ya no tiene para nosotros ese glamour que tiene para los que viven totalmente en el mundo y pertenecen a él.

El ser miembros de la Sociedad Teosófica no nos otorga ninguna superioridad, ni tampoco nos da más prerrogativas que al resto de la humanidad, pero indica que estamos buscando una

vida que tenga significado, y que ese estilo de vida con significado nos llevará a todos, antes o después, hacia el sendero espiritual. La diferencia consiste en que estamos buscando una manera de vivir que valga la pena.

En el pequeño libro *A los pies del Maestro*, podemos leer:

En todo el mundo sólo hay dos tipos de personas, las que saben y las que no saben; y este conocimiento es lo que importa. La religión a la que un hombre pertenezca, la raza, todo esto no es importante; lo verdaderamente importante es el conocimiento del plan de dios para los hombres. Porque dios tiene un plan y ese plan es la evolución.

La palabra “dios” aquí no representa a un dios personal; significa la naturaleza más profunda de lo que existe. Podemos llamarle lo Divino. La literatura teosófica habla extensamente del conocimiento del plan divino de la evolución. Es el conocimiento del alma espiritual, el Yo Uno, que revela a la humanidad el futuro del alma humana, que es glorioso y no tiene límites.

*La Voz del Silencio* habla de tres vestíbulos: el Vestíbulo de la Ignorancia, el Vestíbulo del Aprendizaje y el Vestíbulo de la Sabiduría. La humanidad está viviendo actualmente en el primer vestíbulo, el de la ignorancia, y ¡la peor ignorancia es la de no saber que se es ignorante! La mayoría de los seres humanos son ignorantes pero ni siquiera lo saben. Sin embargo, irónicamente, tenemos la certeza inconsciente de que sabemos cosas. Si reconocemos que somos ignorantes, podremos buscar el conocimiento y finalmente adquirirlo.

Más de una vez, en la *Joya suprema*

*del Discernimiento (Vivekachudamani)*, el maestro llama al discípulo “hombre sabio”. Realmente, los discípulos espirituales son individuos sabios en cierto modo; han visto su ignorancia y por eso intentan ponerle remedio pidiéndoles instrucciones a los maestros espirituales. La acción de pedir instrucciones demuestra que quieren aprender.

Pero ¿qué deberíamos aprender y cómo hacerlo? Se pueden aprender distintas habilidades, como la habilidad técnica para conducir un coche, para pilotar un avión o usar un ordenador. Para ello puede que tengamos que esforzarnos y hacer algún sacrificio en otros campos. Esto forma parte del método y no podemos ignorar ni olvidar los requisitos si queremos conseguir esa habilidad deseada. El aprender habilidades técnicas es algo que no acaba nunca, porque la tecnología evoluciona y va suministrando cosas nuevas que excitan la curiosidad de la mente humana. Y lo mismo pasa con la acumulación de información. Vivimos en el mundo de la información, donde se mandan billones de megabites de información a todo el planeta. Como la red de información crece cada vez más en tamaño y en complejidad, podemos quedar atrapados en ella si no estamos atentos. Como vivimos en el mundo, no podemos negarnos a aprender habilidades. Pero si nuestra evolución espiritual nos importa realmente, hemos de limitar nuestros esfuerzos en la línea de acumular información y de aprender nuevas habilidades. Hemos de saber discernir, y aquí otra vez podemos leer un valioso consejo en el libro *A los pies del Maestro*:

Por más sabio que ya seas, en este Sendero tienes mucho que aprender; tanto, que aquí tendrás también que discernir y has de pensar con cuidado qué es lo que vale la pena aprender. Todo conocimiento es útil; y un día tendrás todo el conocimiento; pero mientras sólo tengas una parte, procura que sea la parte más útil.

¿Cuál es la parte más útil del conocimiento? Depende de la motivación del estudiante. Le elección de lo más útil se hace de acuerdo con lo que se define como digno de aprender. Para una persona totalmente perteneciente al mundo y cuya motivación se base en objetivos egoístas y materialistas, el interés estará puesto en adquirir más riqueza y poder. Para una persona que viva en el mundo pero que ya no pertenezca a él, la motivación puede ser muy distinta, porque para ella hay “cosas más grandes que la riqueza y el poder, cosas que son reales y duraderas”.

Pero ¿cuáles son estas cosas que son reales y duraderas? ¿Cómo podemos tener la más mínima idea de ellas si continuamos estando bajo el hechizo de lo irreal? El estilo de vida, la manera de pensar, las acciones rutinarias, conformadas según las tendencias mundanas y los motivos egoístas, son nubes que velan la visión clara de lo que es real. El mundo en el que vivimos es un mundo de apariencias. Si no podemos ver más allá de esas apariencias, nunca podremos alcanzar la visión de lo real. Uno de los Maestros señaló que una de las mayores dificultades que tenía cuando enseñaba a los discípulos era la de que aprendieran a liberarse de su dependencia de las apariencias. Y para hacer eso, los discí-

pulos primero tienen que desaprender.

El condicionamiento es el resultado de lo que llamamos nuestros antecedentes, constituidos por la cultura racial, la educación familiar, la educación intelectual y la religiosa. Todo ello son como capas de colores artificiales pintados sobre la madera natural, que sería la naturaleza fundamental del individuo. Cuando aprendamos a desaprender esos antecedentes, empezaremos a deshacer los condicionamientos.

Al principio podemos observar que lo que creíamos real no lo es. Podemos también darnos cuenta de que lo que considerábamos importante no lo es. Todo el proceso consiste en ir quitando capas de esa pintura artificial, una tras otra, hasta descubrir la madera natural del verdadero Yo. En ese instante nuestra visión cambia y adopta un ángulo más amplio para contemplar la vida de manera diferente.

Cambiar nuestra visión no consiste solamente en hacer un reajuste según las circunstancias, algo que podría tomarse casi como una artimaña para esquivar las dificultades de la vida. Un cambio de visión no significa tampoco un compromiso, aunque como consecuencia directa, las escalas de valores vayan cayendo una tras otra, y se sustituyan por otras más valiosas. Esto puede continuar durante mucho tiempo, hasta encontrar la escala basada en las virtudes universales y aceptarla totalmente como criterio último de nuestro pensamiento, palabra y acción.

Lo mismo ocurre con las ideas y los conceptos, que son “cosas”. Aunque los pensamientos sean más sutiles que los

objetos materiales, no por ello son menos “cosas” en el escenario de la manifestación. En el proceso del aprendizaje, los pensamientos se sustituyen por otros más profundos que nacen de una comprensión más profunda. Esta comprensión, si es la adecuada, no es distinta a la visión interna.

El discernimiento implicará de forma natural una motivación correcta y al final acabará por abolirla. Esto ocurre porque la motivación indica la presencia del yo, mientras que la acción altruista nunca tiene motivo alguno. El discernimiento hará avanzar al estudiante hacia la comprensión de la naturaleza de la acción misma.

Así pues, cambiar la visión, refinar los conceptos, poner en práctica la acción correcta como resultado del discernimiento, son las consecuencias del aprendizaje. A un nivel más sutil, podríamos decir que este aprendizaje es el aprendizaje espiritual, que es también la limpieza de la naturaleza humana interna. En otras palabras, este aprendizaje es la purificación. Cuando adopta la forma de una investigación sobre la naturaleza de todo cuanto existe, mediante la reflexión y la meditación, ayuda al estudiante a descubrir el verdadero Yo. Así el aprendiz va avanzando, paso a paso, desde lo irreal hasta lo real.

El camino que va desde lo irreal a lo real no es un camino bien pavimentado en el que se encuentran sombreados refugios para acoger al viajero cada vez que se sienta cansado. El viaje desde lo irreal a lo real no es automáticamente un viaje seguro, como se dice a menudo, esperado y deseado. Al contrario, es un

viaje peligroso del cual el viajero no saldrá siempre ileso. Incluso puede llegar a perder la vida antes de completarlo, porque los peligros son tan numerosos como las debilidades del viajero; por consiguiente, el peor enemigo que tiene el viajero es él mismo. Los peligros que se enumeran en *Luz en el Sendero* son la ambición, el deseo de la vida, el deseo de las comodidades y sensaciones, el sentido de la separatividad y el anhelo de crecimiento. Cada uno de ellos, nos aconsejan, deberá ser “aniquilado”. Además, el orgullo se identifica como el peor obstáculo de todos.

El orgullo adopta un gran número de formas, desde la más burda a la más sutil. Le hace sentir a una persona mejor que las demás, si no la mejor de todas. De forma insidiosa, le susurra al orgulloso que todo el mundo debería reverenciarle y que le deben una atención especial. A sus ojos, resulta del todo evidente que las cosas deberían ir según su criterio, porque él sabe más que todos los demás. El ejemplo más elocuente lo podemos encontrar en la personalidad del Sr. Hume, a quien uno de los Maestros calificó de “monumento de orgullo”. El Sr. Hume les pedía instrucciones, pero en el fondo de su mente estaba la creencia constante de que él sabía más que ellos cómo enseñar y a quién. Todos nosotros podemos ser un “pequeño” Hume en nuestra vida diaria pero sólo lo averiguaremos si nos observamos atentamente y con honestidad.

Entrar en el Sendero significa no volver ya al Vestíbulo de la Ignorancia, sino intentar avanzar hacia una comprensión mayor. Cada peligro puede con-

siderarse con un obstáculo a superar y conquistar, hasta lograr conquistar el último de todos. Este punto de inflexión no es sino un acto de la voluntad con el que decide no dejar que nuestra alma siga flotando sin rumbo fijo una vida tras otra. Entrar en el Sendero corresponde al momento en que uno toma las riendas de su vida y de su destino, resistiendo las tempestades que han generado nuestra ignorancia o nuestras acciones pasadas, y que nos zarandean por el océano del “llegar a ser” o samsara. Sólo cuando tomamos la decisión de coger las riendas de nuestro destino y tenemos la perseverancia necesaria para mantener esta decisión, empieza el sendero espiritual. No antes.

El Sendero es el sendero del aprendizaje y del servicio. Uno deja el Vestíbulo de la Ignorancia y cruza el umbral que lleva al Vestíbulo del Aprendizaje. Mientras va aprendiendo, se le aconseja al discípulo diferenciar entre el aprendizaje intelectual y la sabiduría del alma, como dice *La Voz del Silencio*:

Antes de dar el oprimero paso, aprende a diferenciar lo verdadero de lo falso, lo pasajero de lo duradero. Aprende, sobre todo, a separar el aprendizaje intelectual de la Sabiduría del Alma, la doctrina del “Ojo” de la doctrina del “Corazón”. Sí, la ignorancia es como un recipiente cerrado y sin aire; y el Alma es como un pájaro encerrado dentro... Pero incluso la ignorancia es mejor que el aprendizaje intelectual sin Sabiduría del Alma que lo ilumine y lo guíe.

El aprendizaje intelectual es sólo un fertilizante para que crezca el orgullo. Aumenta el sentido de la separatividad

y enaltece el ego personal. Todos los maestros espirituales han advertido a sus discípulos contra el pecado del orgullo. Hasta el último momento, el orgullo puede ser una causa potencial de nuestra caída. El estudiante tiene que mantener constantemente su mirada hacia el interior, para evitar alimentar cualquier traza de orgullo y para intentar “aniquilarlo” como una enfermedad del alma.

Se nos advierte así en *La Voz del Silencio*:

En el Vestíbulo del Aprendizaje tu alma verá florecer las flores de la vida, pero debajo de cada flor hay una serpiente enroscada.

Esto puede significar que el aprendizaje contiene la promesa del conocimiento, pero cada vez que el conocimiento alcanza un cierto nivel de éxito, detrás suyo está el peligro del enamoramiento de sí mismo, como una serpiente siempre dispuesta a morder mortalmente.

La humildad es como un escudo protector. Por esto en *La Voz del Silencio*, nos aconsejan:

Se humilde, si quieres alcanzar la sabiduría.

Se más humilde todavía cuando hayas dominado la sabiduría.

Aprender es un proceso interminable. Igual que lo es también el Sendero. Pero como hemos dicho, cuando el proceso es el correcto, tendremos acceso al discernimiento como preludio de la Sabiduría. Esa Sabiduría es la luz interior que ilumina el camino del estudiante hacia el descubrimiento del plan divino que es el plan de la evolución.

Este sendero, en mi opinión, es el

mismo que el camino que HPB nos describe como “arduo y espinoso, un camino que lleva hasta el corazón mismo del Universo”. La frase del vidente contemporáneo, J. Krishnamurti, afirmando que “La Verdad es una tierra sin caminos” no es una negación del camino de HPB, como puede parecer a primera vista. Porque, si existiera algún camino hacia la Verdad, este camino conduciría necesariamente al corazón del Universo, que es también el corazón del Yo Uno. Pero

no puede ser un camino prediseñado. De hecho, ¿es que existe algún otro camino que seguir que no sea este camino, que es el camino universal y al mismo tiempo el camino propio de cada uno? Aquí vuelve a darnos una respuesta *La Voz del Silencio*:

*No puedes viajar por el sendero antes de haberte convertido en el sendero mismo.*

*(The Theosophist, diciembre 2004.)*

---

## ACTIVIDADES

---

### RAMA ARJUNA

**Lunes 7, 14, 21, 28** (a las 18,30h.) - Formación teosófica a cargo de C. Elósegui.

**Martes 1, 8, 15, 22** (a las 18,30h.) - **Reunión de Rama** (sólo para miembros). Estudio sobre La Sabiduría Antigua (A.B.) A cargo de J.García Lop. Coordina Fina Pastor. (a las 20h.) - Grupo de estudios - Tema: “El cuerpo mental” a cargo de Nilda Venegas. Coordina L. Villalba.

**Miércoles 2, 9, 16, 23** (a las 19h.) - Grupo de Estudios. Tema: “El cuerpo astral”, a cargo de J.García. Coordina M. Prats.

**Jueves 3, 10, 24** (a las 19h.) - Grupo de estudios. Tema: “El cuerpo Causal y el Ego” a cargo de J. Tarragó. Coordina J.L. Gasió. - **Día 17** (a las 19h.) - Celebración del Día de Adyar. (Sólo para miembros).

**Viernes 4, 11, 18, 25** (a las 20h.) - Grupo de estudios. Tema: “La Joya suprema del discernimiento”, a cargo de A. Valdés. Coordina M. Cartaña.

### RAMA BHAKTI

**2º Domingo de cada mes** (a las 18h.) - Conferencias.

**Martes** (a las 18h.) Coloquios teosóficos. Coordina C. Elósegui. (A las 19h.) - Reflexiones sobre los “Yoga Sutras de Patanjali”. Coordina Pepi Pujós. (A las 20h.) Reunión de Rama (sólo para miembros).

**Jueves** (a las 17h.) - Estudio del libro “Conocimiento de Sí Mismo”, de I.K.T. Coordina C. Elósegui. (A las 21h.) - Curso sobre Teosofía. Coordina C. Elósegui.

**Sábados** (a las 17h.) - Coloquios abiertos: los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Coordina C. Elósegui. (A las 20h.) Práctica de meditación a cargo de J. Vergés. - **2º sábado de cada mes:** (a las 17h.) - Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

### RAMA BILBAO

**Viernes 4** - Los reinos elementales, por A. Aransay. - **11** - Amarse por M<sup>a</sup> José Vicente (de la Rama Narayana). - **17** - Día de Adyar. - **18** - Caminando con Krishnamurti, por J. Lekerica. - **25** - Reunión interna de Rama. Estudio de las Cartas de los Mahatmas.  
**Martes** (a las 19h.) - Lectura de Krishnamurti, seguida de meditación. Coordina Allende. (Las actividades comienzan a las 20h. para los simpatizantes.)

### RAMA HESPERIA

**Todos los lunes:** Conferencias libres.  
**Todos los miércoles:** Día de estudio sólo para miembros.  
**Último sábado del mes:** proyección de película video seguida de coloquio.

### RAMA MOLLERUSSA

**Tercer domingo de mes:** charla coloquio con C. Elósegui, en c/. Lluís Companys, 22, Lleida. (a las 11h. y a las 17h.).  
**Todos los martes** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “La Voz del Silencio” (Pláticas II). Coordina Pilar Duch.  
**Todos los jueves** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestro” (Pláticas I). Coordina Joana Carcar.  
**Todos los viernes** (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “Filosofía Yogui” de Y. Ramacharaka. Coordina Josep Torres.  
**Todos los viernes** en Mollerussa, en “Estudi Ioga” (calle Navarro, 8 (a las 20h.) - Estudio en grupo del libro “A los Pies del Maestreo” (Pláticas I). Coordina Angelina Segarra.

### RAMA RAKOCZI

**Lunes 14 y 28** - Grupo de meditación activa y ritual dévico. - **21** - O.T.S. - Ritual de sanación.  
**Miércoles 2** - Curso de meditación. - **9** - Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **16** - Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **23** - Meditación a cargo de J. Rodríguez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **20** - Meditación a cargo de F. Béjar. Tema Libre.

### RAMA SAMADHI

**Lunes** (a las 18h.) - “Conocimiento de Sí Mismo (IKT) y “Luz en el Sendero (M. Collins). Coordinan P. Negrete y A. Pérez. (A las 19,30h.) - O.T.S. **Primer lunes de cada mes:** Reunión de Rama (sólo para miembros, a las 18h.).  
**Martes** (a las 19,30h.) - Curso básico de Teosofía, por A. Pérez.  
**Primer jueves de cada mes** (a las 19,30h.) : “Círculo de Unión”.  
**Viernes 3º y 4º de cada mes** (a las 19h.) - Estudio de La Doctrina Secreta (sólo para miembros). Coordina A. Pérez.

## RAMA SHAKTI-PAT

**Primer martes de cada mes** (a las 17,30h.) - (Estudios sólo para miembros) - “Las Cartas de los Mahatmas”. “El Sendero del Discipulado”. “Los Maestros y el Sendero” VI Tomo de **La Doctrina Secreta** de HPB. Coordina A. Guirao.

**Segundo y cuarto martes del mes** (a las 18,30h.) - Estudios para simpatizantes: Pláticas I. “A los Pies del Maestro”. “La Voz del Silencio”. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ACUARIO”

**Miércoles** (a las 18h.) - Grupo de trabajo, sobre “El Conocimiento de Sí Mismo” de I.K.Taimni. Coordina T. de la Hoz.

**Sábados** (de las 17,30 a 18,30h.) - **Primero, tercero y quinto** - reunión de miembros. (a las 18,30h.) - **Primero y tercero** - Enseñanzas Teosóficas. Mesas redondas desarrolladas por los miembros. **Segundo y cuarto** - Ideas Teosóficas en filósofos y científicos. Coordinan Chelo Villalta y Teresa de la Hoz. **Quinto** - Enseñanzas de Krishnamurti.

**Jueves, 17** - Día de Adyar

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS “CERES”

**Lunes** (a las 20h.) - **7, 14 y 21** - Estudio del libro “La Sabiduría Antigua”, de Annie Besant. **28** - Charla “Tres senderos de perfección” por U. García.

**Jueves 17** - Celebración del Día de Adyar

**Sábado 12 y 26** (a las 18:30h.) - Curso básico de Teosofía. Coordina J.L. Mendoza.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “JINARAJADASA”

**Todos los martes del mes** (a las 18h. hasta las 21h.): 1º. Reunión de grupo. 2º. - Meditación. - 3º - Estudio y comentarios de textos teosóficos. 4º - Taller de estudios.

### GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

**Todos los viernes** (a las 21,45h.) Reunión pública.

## ENERO (ALTRUÍSMO)

**¿Por qué ser egoístas? Si hay cosas que aprender, cosas que ver, cosas buenas que conocer para el futuro del hombre, ¿por qué no dar una oportunidad igual a la vuestra a los demás?**

*MEDITACIONES* (Extractos de CARTAS DE LOS MAESTROS DE LA SABIDURÍA)  
Recopilados por Katherine A. Beechey

## CONTENIDO

EDITORIAL .....	3
DESDE LA ATALAYA (noviembre 2004)	
Radha Burnier .....	5
DESDE LA ATALAYA (diciembre 2004)	
Surendra Narayan .....	9
EL MUÉRDAGO, UNA LUZ EN EL CORAZÓN DEL INVIERNO	
Claire Bonnet .....	12
UN SENDERO PROPIO DE CADA UNO	
Tran-Thi-Kim-Dieu .....	21
ACTIVIDADES .....	26